DETRÁS DEL
LIBRERO

Cuando la suerte nunca está de tu lado

Por **Sofía Díaz Milián**
Foto: **Tomada de Internet**

¿A cuánto estás dispuesto a renunciar para sobrevivir? Katniss Everdeen no sabe quién es más allá de su habilidad con el arco, su experiencia cazando, el instinto de supervivencia y su deseo de proteger a las personas que ama. Cuando su hermana es elegida en la cosecha para convertirse en uno de los tributos del Distrito 12 que lucharán a muerte en los Septuagésimos Cuartos Juegos del Hambre, Katniss se ofrece voluntaria para ir en su lugar sin pensarlo.

Así nos introduce Suzanne Collins a Panem, una sociedad futura construida sobre las cenizas de lo que antes fue Norteamérica. Una sociedad donde el nivel de desigualdad es irracional, la violencia es, a la vez, espectáculo y método de control, y donde el lema luchar o morir es la única forma de vivir.

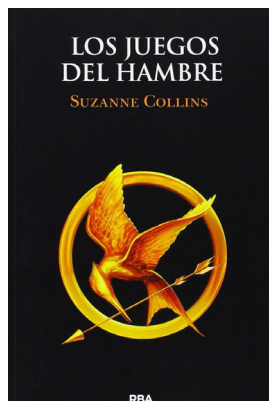
La experiencia de esta autora como guionista de televisión nos regala en *Los Juegos del Hambre* el primer libro de una trilogía; una historia especialmente visual, con capítulos contruidos alrededor de la tensión y la premisa de que todas las situaciones están mediadas por la mirada de otros, lo que impacta en gran medida en las acciones y el comportamiento de nuestra protagonista.

Narrado en primera persona, Katniss se convierte en el único medio de los lectores para conocer la sociedad creada por Collins, y a pesar de que no se profundiza en cómo se construye Panem, sí se logra conocer de primera mano su funcionamiento. Los personajes, muy bien contruidos, con defectos y virtudes marcados, que además se complementan y contradicen, funcionan durante toda la novela como símbolos que representan todas las aristas de la sociedad: los lectores son capaces de entenderla por las acciones, actitudes o pensamientos de los personajes.

La elección de Katniss Everdeen como protagonista es uno de los mejores aciertos de Collins en la novela, no solo porque adquiere las habilidades para sobrevivir

a los juegos por necesidad, sino que se presenta como una heroína poco convencional, cuyas acciones se toman no en busca de la gloria, sino porque es incapaz de concebir otra posibilidad.

La trama avanza rápido a través de una prosa directa, que prioriza la velocidad en escenas de acción, tensión o violencia, y privilegia pensamientos y reflexiones concretos en

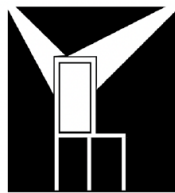


los momentos donde la protagonista tiene tiempo de pensar. Así el lector es capaz de vivir la experiencia con la misma intensidad que Katniss. Esta decisión le ha valido a la autora varias críticas por lo limitado del estilo, aunque de cierta manera contribuye a la velocidad y accesibilidad de la trama.

Más allá de la sociedad distópica y la rebelión, Suzanne Collins desdibuja en esta novela las líneas que la moral ha marcado en la sociedad al colocar a sus personajes en situaciones donde tomar una decisión parece imposible.

¿Cuándo se considera justificable matar? ¿Cuál es el límite en la lucha por sobrevivir? ¿Seguirás siendo humano después? ¿Cómo puede el sufrimiento de miles convertirse en el entretenimiento de unos pocos? Tengan en cuenta que si leen *Los Juegos del Hambre* con atención es probable que las respuestas a esas preguntas dejen un mal sabor de boca.

Queridísimos lectores, ¿hasta dónde están dispuestos ustedes a llegar para sobrevivir? Que la suerte esté siempre de su lado.



PROTAGONISTAS

Por **Kevin Duval Espinosa Pereira**
Foto: **Cortesía de la entrevistada**

Brenda Chavely Martínez Lezcano comenzó su vida artística cuando apenas tenía cuatro años. Hoy, esta joven estudiante de flauta traviesa de la enseñanza artística villaclareña continúa construyendo su camino entre dos pasiones que se niega a separar: el canto y la música instrumental.

Su historia resulta llamativa por una peculiaridad: Brenda es zurda y, además de adaptarse a la posición convencional de la flauta traviesa, es capaz de llevar al instrumento hacia el lado izquierdo manteniendo el juego de llaves diseñado para derechos, en busca de un estilo propio.

—¿Cómo fueron tus primeros pasos en la música?

—Comencé en el mundo del arte desde muy pequeña. Entré a la casa de la cultura Juan Marinello y practicaba ballet, que me encantaba, pero lo dejé pronto. Después me interesé por el canto, así que empecé en un coro infantil. La música se volvió mi pasión desde aquel instante. Luego, con mi profesor de canto Wilfredo Anoceto me fui preparando hasta participar en peñas, concursos, festivales de artistas aficionados y otras actividades.

Tengo que mencionar el gran apoyo de mi familia, mis amigos y mi profesor. Ellos me ayudaron a cumplir mis sueños y fueron mi mayor fuerza para salir adelante en este universo tan difícil.

—¿Cómo llegó la flauta traviesa a tus manos?

—Desde pequeña he tenido una obsesión con el canto, pero también deseaba aprender a tocar algún instrumento. Empecé con el violín y me mantuve por un tiempo, hasta que conocí a una muchacha de mi barrio que era flautista; desde ese momento me enamoré de la flauta y asumí que quería aprender a tocarla. Llevo el canto y la flauta de la mano, en la escuela sigo con mi instrumento, pero nunca dejaré de cantar.

—¿Cómo fue el proceso de adaptación para tocar la flauta siendo zurda?

—Muchos imaginan que es difícil, pero poco a poco me fui adaptando y se me hizo más sencillo. La mano izquierda maneja varias de las llaves principales y la derecha controla el resto, junto con la estabilidad del instrumento. Ambas desempeñan un papel fundamental.

«Para los zurdos, en algunos casos, nos resul-

Brenda, joven promesa de la flauta traviesa



ta más fácil la adaptación, ya que al tocar hacia el lado derecho la izquierda ejecuta digitaciones complejas y veloces. Nosotros tenemos una ventaja natural de movilidad y precisión en nuestra mano dominante. La flauta traviesa con sistema Boehm requiere un alto nivel de agilidad y coordinación para los pasajes rápidos que a veces parecen imposibles, y por eso su estructura nos facilita muchísimo la ejecución.

«Girar la flauta a la zurda con su sistema de llaves a la derecha es técnicamente incorrecto y muy incómodo; pero lo añadido poco a poco a mis improvisaciones. Con gran admiración he visto a treseros y guitarristas cubanos, como el maestro Maykel Elizalde, colocando el tres en su espalda y tocando prácticamente al revés con una agilidad formidable. Así que se me ocurrió intentarlo; aunque no he tocado de esta forma en ninguna presentación».

La experiencia de esta joven abre una conversación sobre la relación entre los instrumentos y quiénes los tocan. Con esta forma peculiar de darle vida a su flauta, Brenda incorpora su búsqueda personal a las improvisaciones e imprime así su propia identidad musical.



AL PIE DE LA LETRA

Por **Lisvany Martín Rodríguez**
Foto: **Tomada de Internet**

Desde hace varios meses, nuestro país enfrenta una compleja situación electroenergética que ha afectado gran parte de los procesos de la sociedad. En este difícil contexto ha aumentado el uso de términos y expresiones relacionados con el tema, tanto en la comunicación cotidiana como en los medios de prensa. Hoy proponemos algunas recomendaciones lingüísticas para escribir correctamente al respecto.

En primer lugar, precisamos que las expresiones

De lingüística y electricidad

siones «sistema eléctrico nacional» y «sistema electroenergético nacional» no son nombres propios y, por tanto, no requieren mayúscula en ninguno de sus componentes. Además, la grafía adecuada de su sigla es SEN, sin puntos ni espacios de separación como indica el *Diccionario panhispánico de dudas*.

El verbo sincronizar («llevar al sincronismo») se ha hecho frecuente en Cuba durante los últimos tiempos. Sobre su empleo, el blog *Buen Idioma*, con base en las normativas de la Real Academia Española, señala que resulta recomendable acompañarlo de un grupo preposicional introducido por con, mejor que por a. Así, lo aconsejable es «La central termoeléctrica (CTE) Antonio Maceo se sincronizó con el SEN», en lugar de «La central termoeléctrica (CTE) Antonio Maceo se sincronizó al SEN».



Como habrán notado, en el párrafo anterior no usamos comillas ni resalte tipográfico para distinguir el nombre propio de la planta de generación eléctrica. Ello responde a que, como establecen las obras académicas, estas expresiones se encuentran suficientemente caracterizadas con la presencia de la mayúscula. Por tanto, ratificamos que

la grafía indicada es la siguiente: «La CTE Antonio Guiteras, en Matanzas, fue paralizada por los salideros en la caldera».

En el actual contexto electroenergético también resulta válido destacar que el término megavatio se escribe con v (no megawatio) y en minúscula. De acuerdo con la Fundación del Español Urgente (Fundéu-RAE), el símbolo de esta unidad de potencia es MW, sin puntos abreviativos en el medio y al final.

Por último, aclaramos que, según las reglas generales de acentuación, el vocablo fluido no se tilda por ser una palabra llana terminada en vocal. Así, lo adecuado es: «Ya se restableció el fluido eléctrico para ese circuito».

Con estas recomendaciones lingüísticas relacionadas sobre la situación electroenergética, **Al pie de la letra** vuelve a privilegiar los términos y expresiones más usados en el ámbito mediático cubano, siempre con el propósito de perfeccionar nuestra comunicación.